

LA ANTROPOLOGÍA DE EPICTETO

José M^a Melero Martínez

Carmelo Blanco Mayor

«De todo lo que existe, unas cosas dependen de nosotros, otras no. Las que dependen de nosotros son por naturaleza libres... mientras que las que no dependen de nosotros son inconscientes...» EPICTETO, *Enquiridón*, 1, pp. 3-4.

BIOGRAFÍA

Nacimiento condición servil

NACE hacia el año 50 en Hierápolis, seis millas al norte de Laodicea, región célebre por sus ritos orgiásticos y el culto a Cibeles. Hijo de una esclava, Epicteto, fue esclavo el mismo durante muchos años. Ejerció de *paedagogus*, preceptor en Roma al servicio de un tal Epafrodito, secretario de Nerón que fue condenado a muerte por Domiciano. Las *Pláticas* son una fuente autobiográfica inestimable para conocer su carácter y pensamiento íntimo. El siervo que quería ser manumitido ejerció diligentemente su oficio.

Las enseñanzas del Estoicismo. Musonio

Epafrodito ante de manumitirlo permitió a Epicteto asistir a las lecciones de Musonio Rufo el más famoso predicador de la religión y filosofía estoica, y el verdadero y, sin duda único maestro de nuestro filósofo.

Siente también gran admiración por Diógenes.

Los grandes maestros del estoicismo fueron: Cenón de Citio (ca. 332-264 a. de C.), Cleantes de Asos (ca. 331-231 a. de C.) y Crisipo de Soloi (ca. 281-204 a. de C.), Panecio de Rodas y Posidonio de Apamea (ca. 135-51 a. de C.)

Musonio fue desterrado a Asia Menor en el año 60, retornó a Roma bajo el reinado de su amigo Tito⁽¹⁾.

(1) NESTLE, W.: *Historia del espíritu griego*, Barcelona-Caracas-México, 1981 (3ª ed.), pp. 318-322 ss. (Ariel); LONG, A.A., *La filosofía helenística*, Madrid, 1975, cap. IV «El estoicis-

Nicópolis. El magisterio de Epicteto

Debía de ser famoso hacia el año 94, para ser comprendido en el decreto del Senado, bajo Domiciano, que arrojó de la ciudad a todos los filósofos «matemáticos» y «astrólogos».

- a) *Auditorio*. «Vejeje poca sustancia», fino psicólogo, conocía a sus discípulos, adivinaba sus pensamientos. Tiene oyentes ocasionales. Les propone casos de conciencia. Entre sus discípulos nos ha llegado a nosotros el nombre de Arriano, político e historiador a quien debemos el texto de las *Pláticas*.
- b) *La jornada escolar*. Realizaban un cierto número de ejercicios. Leía un pasaje de sus obras, lo interpretaba (prelección), se servía de un manual.
Crísipo es uno de los estoicos más citados. También Jenófanes y Epicuro.
- c) *La formación filosófica*. Epicteto no trataba de hacer sabios, eruditos, sino de forjar hombres. Exige modestia. Recomienda la paciencia: no se hace uno filósofo en un día.

Insiste en que no se paren en el estudio de las opiniones de los autores, y en la erudición. La formación de la inteligencia procede a la voluntad y es su fundamento.

La escuela de filosofía se parece a la tienda de un médico: se acude a ella para recobrar o confirmar la salud moral.

Últimos años y muerte.

Vivió pobre, sin mujer y sin hijos, para no distraerse de su alta misión.

Del testimonio de sus *Pláticas* podemos ver a un anciano, desmechado, que cojea al andar, que lleva barba cana de filósofo y viste pobre capa, pero limpio y aseado.

Las obras de Crísipo las maneja con mano diurna y nocturna. También tendría a mano los *Memorabilia* de Jenofonte. Su muerte debió de ocurrir hacia el año 130⁽²⁾.

mo» pp. 111-203 (Revista de Occidente); MONDOLFO, R., *El pensamiento antiguo*, (Buenos Aires, 1972 (7ª ed.) «Capítulo III. El Estoicismo» pp. 113-144. (Losada).

(2) EPICETEO *Pláticas I-IV*, Barcelona, 1958, JORDAN DE URIES y AZARA, P. «Introducción», pp. XI-XXXV.

A) EL HOMBRE

Leyendo las *Pláticas*, se encuentra uno con un hombre en toda su complejidad e internas contradicciones.

Los pensadores que más influyeron en él son: Hércules héroe del esfuerzo individual, Diógenes, misionero de la verdad y Sócrates el maestro en doctrina y vida (a quien cita sesenta y siete veces).

Se conjugan en él, la impassibilidad del estoico y un gran corazón, una varonil ternura, una intensidad y vehemencia tan difíciles de acomodar con la tranquilidad del alma, el ideal del sabio; y celibato casi eclesiástico y su aprecio al matrimonio y su gran amor a los niños. La independencia y la autarquía el sabio la rechaza. Tiene Epicteto una concepción del matrimonio análoga a la Iglesia: se recomienda, más el celibato se tiene por mejor y más elevado: se postula para los que se alistean como maestros en el servicio de Dios⁽³⁾.

Su natural modestia, su noble orgullo intelectual propio de la escuela; un concepto pesimista de la vida y de los hombres, que hace a estos blanco constante de sus sátiras, y sin embargo una conformidad con los planes de la Providencia. La vida es un drama, —recordemos a Calderón—, un autor influido por Epicteto. «Acuérdate de que eres actor de una drama que habrá de ser cual el autor lo quiera: breve si lo quiere breve, largo, si lo quiere largo» (*Enquiridion*, 17, p. 37).

«La muerte, el destierro y todas las cosas que parecen terribles tenlas ante los ojos a diario, pero la que más de todas la muerte, y nunca darás cabida en tu ánimo a ninguna bajeza ni anhelarás nada en demasía» (*Enquiridión*, 31, p. 41). «No pretendas que lo que sucede suceda como quieres, sino quíerelo tal como sucede, y te irá bien» (*Enquiridión*, 8, p. 21). «Las dificultades son las que señalan a los hombres» (*Pláticas*, II, 24, p. 108).

Es una visión a veces tan cercana a nuestro Séneca⁽⁴⁾. En su pobreza Epicteto no se sentía desamparado. Dios está «dentro de tí». Nuestra vida ha de ser una continua acción de gracias.

La vocación filosófica es de origen religioso y siente un noble orgullo, su misión pedagógica la vive como un verdadero sacerdocio.

La filosofía debía de hacer al hombre libre (ελεύθερος). El «esclavo» es el ignorante y cobarde⁽⁵⁾.

«De lo que existe, unas cosas dependen de nosotros, otras no. De nosotros dependen juicio, impulso, deseo, aversión y, en una palabra, cuantas son nuestras propias acciones, mientras que no dependen de

(3) ELORDUY, E.: *El estoicismo I-II*, Barcelona, 1972 (Gredos), en el tomo II p. 157. Epicteto tan cercano en tanta cosas al Cristianismo. Es la opinión de Zeller, citado en p. XXXVII.

(4) ELORDUY, E.: *El estoicismo I*, expresa la idea de que el sabio que se dedica a la contemplación, es atento y cortés así como modesto, pp. 289-291.

(5) ELORDUY, E.: *El estoicismo I*, «La libertad humana» pp. 139-143.

nosotros el cuerpo, la riqueza, honras, puestos de mando y, en una palabra, todo cuanto no son nuestras propias acciones.

Y las cosas que dependen de nosotros son por naturaleza libres, sin impedimento, sin trabas; mientras que la que no dependen de nosotros son inconsistentes, serviles, sujetas a impedimento, ajenas» (*Enquiritidion*, 1, pp. 3-4).

Las decisiones de la voluntad son libres, La enfermedad es impedimento del cuerpo, pero no de la voluntad (*Enquiritidión*, 9, p. 23).

Quien quiera ser libre cuente tan sólo con lo que de él dependa. Que no quiera, ni rehuya cosa alguna de las que depende de otros; si no, será necesariamente esclavo (*Enquiritidión*, 14, pp. 29-31).

Hay que menospreciar las cosas que no dependen de nosotros (*Enquiritidión*, 19, p. 41). Las cosas que no dependen de nosotros no nos deben angustiar, porque no podemos hacer nada para evitarlas (*Pláticas*, 13, pp. 77-81). Lo que es extraño al albedrío, no depende de nosotros, por tanto, no es bien ni mal. En nuestro albedrío reside nuestro bien y nuestro mal. (*Pláticas I*, 25, pp. 112-117).

En la tesis estoica: «Sólo el sabio es libre» (ὅτι μόνος ὁ σοφὸς ἐλευθερος καὶ πᾶς ἄφρων δοῦλος)⁽⁶⁾.

Existe un parentesco entre el sabio y Dios. «El sabio es hijo de Dios con una filiación contraída por semejanza, mejor dicho, por una identidad del ser moral de ambos»⁽⁷⁾.

Se ve al filósofo haciendo progresos en la virtud. Irónico, con una ironía humana y desengañada (el uso tan personal y reiterado de los diminutivos confirma esto). Su sátira no es agresiva y con hiel. Con los ignorantes se muestra condescendiente como con los niños. Si persisten en su impertinencia, adopta obstinado silencio.

Señal de incapacidad mental, pasarse la vida en las cosas concernientes al cuerpo (*Enquiritidión*, 41, pp. 89-91). Hay que compadecer a los que yerran (*Pláticas I*, 18, pp. 88-92).

Hay en la doctrina un cierto fondo de egoísmo: salvaguardia de nuestro propio bien, al que no debemos renunciar.

Arriano da testimonio de la ausencia de vanidad en Epicteto y de su fundamental orgullo: la conciencia del propio valer, de nuestro divino albedrío⁽⁸⁾. «No te jactes de ningún mérito ajeno» (*Enquiritidión*, 6, p. 19). De las cosas que no dependen de nosotros no podemos pretender obtener recompensas (*Enquiritidión* 25, pp. 49-51). Debemos actuar con rectitud sin cuidar del que dirán (*Enquiritidión*, 35, p. 83). Actúe cada

(6) NESTLE, W.: *Historia del espíritu griego*, p. 217.

(7) ELORDUY, E.: *El estoicismo II*, p. 159 y «El sabio» pp. 289-291.

(8) GARCÍA DE LA MORA, J. M.: «Estudio introductorio» en: EPICETETO *Enquiritidion*, Barcelona, 1991, pp. VII-XXIV (Anthropos y MEC) y pp. XXXV-XLVI. ELORDUY, E., *El estoicismo I*, cfr. las distintas visiones de «Cualidad», «hábito», «constitución», «personalidad», pp. 264-291.

cual según sus capacidades (*Enquiridión* 37, p. 85). Te portarás de manera suave con el que te agravie (*Enquiridión* 42. p. 91).

B) EL FILÓSOFO

Hay que desembarazarse de todo lo que impida acudir presto a la llamada de Dios (*Enquiridión*, 7, p. 21). Con la moderación llegarás a ser digno de ser convidado al banquete de los dioses (*Enquiridión*, 15, pp. 31-33).

La piedad para con los dioses consiste en tener de ellos doctrinas rectas (*Enquiridión*, 31, pp. 61-67). Expone cinco doctrinas sobre la divinidad (*Pláticas, I*, 12, pp. 69-73). La mántica es una de las cosas que no dependen de nosotros por lo tanto no es ni un buen ni un mal. (*Enquiridión*, 32, pp. 69-73).

Al filósofo no han de apartarlo del bien obrar las murmuraciones y befas del vulgo (*Enquiridión*, 22, p. 43). Sé de veras filósofo, sin querer andar pareciéndolo (*Enquiridión*, 23, p. 43). «En ninguna ocasión te digas filósofo, ni hables a menudo entre profanos acerca de tus principios filosóficos, sino haz lo que de estos principios se deduce» (*Enquiridión*, 46. pp. 97-99).

«Que en aprendiendo los enunciados, escuetos, en seguida vomitarlos quieren, como los estomagados el alimento. Primero digiérellos, luego no así los vomites: que si no, vómito en verdad serán, algo impuro e incomedible» «Mas filósofo nunca te llames, ni dejes que otros te lo llame, antes di: «Ando errado»» (*Pláticas III*, 21, pp. 104-108).

«Mi tarea, un *recto uso de las representaciones*». (*Pláticas III*, 22, pp. 109-130). Un fundamental concepto epiceteo como se puede ver en *Pláticas III*, 24 entre otros, pp. 140-161).

Comportémonos en la adversidad como si esta le sobreviniese a otros (*Enquiridión*, 26, pp. 51-53). Hombre debes determinar en cada cosa cual es tu quehacer. Antecedentes y consecuencias y sólo después empréndela. (*Enquiridión*, 29, pp. 53-59). Haz de hacer lo que tu voluntad decida de acuerdo con la naturaleza (*Enquiridión* 30, p. 61).

Ser filósofo no consiste en comentar doctrinas filosóficas, sino en practicarlas uno mismo. (*Enquiridión*, 49, pp. 103-107). Cúmplase los propósitos con constancia sin preocuparse por el qué dirán «Y a lo que de ti vaya a decir alguien no le prestes atención, pues eso no es ya cosa tuya» (*Enquiridión*, 50. p. 107).

Practíquese la doctrina filosófica viviendo conforme a la razón. Vivir como hombre maduro y que progresa, y todo lo que te parece mejor sea para ti ley inviolable (*Enquiridión*, 51, pp. 109-111).

«Los ejercicios no deben hacerse en cosas contra naturaleza y absurdas, si no, en nada nos diferenciamos de los volatines, los que decimos filosofar» (*Pláticas III*, 12, pp. 75-78). No todo lo difícil y

arriesgado es adecuado para el ejercicio, sino lo conducente a la tarea propuesta.

El hombre animal racional

Considera quien eres. Lo primero hombre, esto es, quien nada tiene superior a su albedrío. Te distingues por la razón. Por encima de esto ciudadano, eres del mundo. Después eres hijo, después también hermano. (*Pláticas I*, 9, pp. 54-59 y II, 10, pp. 63-67).

Para el animal racional, —el hombre— le es sólo insoportable lo irracional, más lo racional soportable. Lo que más le atormenta es lo irracional, lo que más le atrae lo racional (*Pláticas I*, 2, pp. 24-29). La facultad racional es la que a sí misma se contempla y todo lo demás. Capaz de conocerse así misma y a todas las demás (*Pláticas I*, 1, pp. 18-23). La razón fue concebida para usar las representaciones como es debido. La tarea del filósofo es «contrastar las representaciones y discriminarlas y no pasar ninguna sin contraste» (*Pláticas I*, 20, pp. 98-100).

«El logos —la razón— de que habla Epicteto, en primer término en la *mens perfecta* de Séneca, o la sabiduría; ella constituye la característica esencial del filósofo, no el manto»⁽⁹⁾. «Hombre eres, es decir, animal racional mortal, capaz de usar de las representaciones racionalmente» (*Pláticas III*, 1, pp. 26-36).

¿Que es en efecto el hombre? «Animal racional, mortal» Como incapaces de desempeñar el oficio de hombre, asumimos el de filósofo. (*Pláticas II*, 9, pp. 59-62). La filosofía comienza por la incapacidad acerca de lo necesario (*Pláticas II*, 11, pp. 68-72). La tarea de la filosofía es desechar la vacua opinión (*Pláticas II*, 17, pp. 100-106).

Todo hábito y facultad con sus correspondientes acciones se mantiene y engorda (*Pláticas II*, 18, pp. 107-111).

El oficio de filósofo es probar las imágenes, juzgarlas y no admitir ninguna sin previo examen⁽¹⁰⁾.

En Zenón y en su escuela hay que distinguir tres clases de espíritu o tres funciones pneumáticas que son las siguientes: «El πνεῦμα ἑκτικόν al que deben los cuerpos su cohesión; el πνεῦμα φυσικόν, causa de todos los procesos orgánico-fisiológicos y el πνεῦμα ψυχικόν, que es el principio de la vida cognoscitiva»⁽¹¹⁾.

El «Logos» como «demiurgo», la «causalidad» del logos, y el logos «consciente y personal»⁽¹²⁾. *La mujer*. «Con Musonio y Epicteto la co-

(9) ELORDUY, E.: *El estoicismo II*, p. 29.

(10) *Ibíd.*, p. 42.

(11) *Ibíd.*, tomo I, p. 122.

(12) *Ibíd.*, tomo I, pp. 99-192.

rriente feminista ganó terreno. Prueba de ello son los hermosos capítulos 3 y 4 de Musonio.

La mujer tiene las mismas obligaciones que el hombre. Sus virtudes particulares son la justicia y el valor para no dejarse deshonrar por el tirano. Las mismas ideas tiene su discípulo Epicteto en gran cantidad»⁽¹³⁾.

Sentido práctico

«En cada negocio considera los presupuestos y las consecuencias, y entonces entra en él. Que si no, al principio irás con entusiasmo, como nada preocupado de la consecuencias; más luego al presentarte algunas, torpemente desistirás» (*Pláticas III*, 15, pp. 88-90). «Cuando te anuncien algo inquietante, ten aquello a la mano, que no cabe noticia tocante a cosa de tu albedrío» (*Pláticas III*, 18, pp. 96-97). Tu mal es malamente defender tu causa. «Dite primero quién quieres ser: luego, en esa conformidad haz lo que haces» «Hospital es, oh hombres, la escuela del filósofo: no habiendo gozado, sino dolidos habéis de salir» (*Pláticas III*, 23, pp. 131-139). «Considera, que los negocios que emprendiste, cuál acabaste y cuáles no, y cómo de unos te complace recordarlos, de otros te disgusta, y, si es posible, reanuda también aquellos que dejaste escapar» (*Pláticas III*, 25, pp. 162-163).

Física-Teología. Toma de la escuela el principio de la regularidad y unidad de todo acaecer (Posidonio puso la simpatía *συμπάθεια τῶν ὅλων* como punto central de su interpretación del mundo) y también la *ἐκπύρωσις* o periódica conversión del mundo al fuego.

Epicteto y Marco Aurelio (a diferencia de Séneca y Panecio que ven a los dioses de la fe popular como «alegorías») reúnen críticamente la creencia popular y la filosofía. Epicteto ve a Zeus como gobernador sabio y omnipotente del mundo. Se identifica con el genio bueno o demonio del mundo, y es su Custodio desde su nacimiento.

Todo está lleno de dioses o de genios. Epicteto, como estoico, cree en un Dios, inmanente al mundo, que como espíritu todo lo configura. Mantiene la antigua definición de que el mundo es un sistema de dioses y hombres, sólo que sustituye el plural dioses por el singular Dios o divinidad. Aquí mantiene el plural dioses en alusión al conocido de Tales, *Diógenes Laet I 27*, cfr. *Pláticas III*, 24, 11 y I, 14, 12 (*Pláticas III*, 13, pp. 79-84) la cita nº 3 de la pag. 82⁽¹⁴⁾.

Dios viene a identificarse con la Naturaleza, el Universo, el Todo. Esta muy próximo a la doctrina monístico-panteísta de Zenón y de Crisipo o de Séneca y de Marco Aurelio. (no entramos en la polémica

(13) *Ibid.*, tomo II, p. 267, citando a Bonhöffer, *Die Ethik Epiktets*, p. 89.

(14) NESTLÉ, W.: *Historia del espíritu griego*, pp. 322-323.

zanjada por Bonhöffer, sobre la posible influencia del cristianismo en la doctrina de Epicteto, influencia ya insinuada en la antigüedad).

El Dios supremo ordena el gran Estado, el Universo, como un amo de casa, como un artesano sus obras.

Teodicea. Zenón adoptó el principio platónico οὐδεις ἐκῶν ἄδικος «nadie yerra voluntariamente». El imprudente o ignorante es incapaz de intelecto, es un demente.

Psicología. Da en apariencia un división bipartita: la de la carne σάρξ, y el alma, ψυχή. Acepta también la división tripartita (cuerpo, alma sensitiva, alma pensante o razón) aristotélica.

La representación (φαντασία) es una copia del alma. El sentimiento, se llama padecer (παθος). El impulso, tendencia, o ímpetu (ὄρμη) y la repulsión o desvío (ἀφορμή). Deseo (ὄρεξις), y aborrecimiento (ἐκκλισις).

El impulso puede ir acompañado por un acontecimiento racional (προαίρεσις) albedrío o voluntad electiva.

En Epicteto no se encuentra prueba alguna de que acepte la inmortalidad del alma.

Triple división de las funciones anímicas:

«Tres son los tópicos en que debe ejercitarse quien haya de ser bueno y honrado: el referente a los deseos y los aborrecimientos, a fin de que ni su deseo se malogre ni él incida en el objeto de su aborrecimiento; el referente a los impulsos y repulsiones y, en suma, al deber, a fin de comportarse con orden, con justificación, sin descuido; el tercero es el referente a la prevención de los errores y juicios temerarios y, en general, a los acontecimientos» (*Pláticas III, 2*, pp. 37-41). La voz ὄρετή sólo la usa Epicteto en sentido técnico en relación con la división triple de las funciones anímicas, como aquí; en otros lugares, en sentido general, p. e. II. 9, 20. (*Enquiridión, 52*, nota pag. 113).

Epicteto como Séneca, insiste en una permanente auto-educación y un examen de conciencia indeclinables (*Pláticas, III, 10*, pp. 69-72).

«Soledad es el estado del desamparo. No, en efecto, quien se encuentra solo es, sin más un solitario, como tampoco quien se halla entre muchos, por eso deja de ser solitario» (*Pláticas III, 13*, pp. 79-84).

La autoeducación espiritual aprecia la solitaria reflexión y previene contra el mal ambiente; se burla de quienes no saben vivir solos y dialogar consigo mismo, creyéndoles desamparados.

Lógica formal y teoría del conocimiento

Epicteto parece conservar la progresión didáctica de Crísipo y la ética estoica, en cuanto identifica razón o albedrío y virtud. Nadie tiene una moral tal elevada como Séneca y Epicteto⁽¹⁵⁾.

En la teoría del conocimiento acepta expresamente, la llamada representación comprensiva *καταληκτική*, y las presunciones (o tangibles) *προλήψεις*⁽¹⁶⁾. La lógica es una materia fundamental para el estoicismo, como puede verse en Crísipo, Zenón, Séneca⁽¹⁷⁾.

La ética. El fin ético. El fin (*τελος*) en Zenón consiste en el «vivir consecuentemente» (*ὁμολογουμένως ζήν*).

La denominación más frecuente del fin intuitivo del obrar es la libertad. Pone al hombre libre al nivel del propio Zeus y como hemos visto llama «esclavo» siempre a su interlocutor ignorante. Dos cadenas hay en la esclavitud: los afectos y las cosas exteriores.

La compasión la prohíbe Epicteto porque contradice la tranquilidad del sabio (Spinoza, Kant, Nietzsche le atribuyen también escaso valor).

El primer principio de la moral es la distinción entre lo que pende de nosotros y las cosas exteriores que no penden de nosotros, que están fuera de nuestra esfera de poder.

El deber y los deberes. Los estoicos introdujeron en la Ética el concepto de «deber». Epicteto además de la común concepción biológica del deber *οἰκείωσις* o propio acomodo, incluye en este concepto las acciones ordenadas universalmente por la ley o costumbres y aquellas mandadas por el sabio.

Del hecho de la simpatía de todas las partes del Universo se sigue que el hombre es miembro de un gran Estado. Nuestro filósofo recomienda la benevolencia a los inferiores.

«Bienes son, por cierto, las virtudes y lo que participa de ellas; males, los vicios y lo que participa del vicio, e indiferentes, lo entre uno y otro, la riqueza, la salud, la vida, la muerte, el placer, el dolor» (*Pláticas II*, 19, pp. 115-116). Los bienes allí donde reside el albedrío, donde se da el uso recto de las representaciones (*Pláticas II*, 22, pp. 133-139).

El deseo lo es de bienes, y el aborrecimiento se refiere a los males (*Pláticas I*, 4, pp. 32-37). Los bienes externos sólo son préstamos, y su pérdida, devoluciones (*Enquiridión* 11, p. 25).

La renuncia a las cosas exteriores es el precio que ha de pagarse por la felicidad (*Enquiridión* 12, pp. 25-27). La medida de lo que poseo ha de ser para cada uno su cuerpo, como lo es del calzado (*Enquiridión* 24, p. 87).

(16) *Ibíd.*, tomo I, la lógica es una materia fundamental para el estoicismo, puede verse Crísipo, Zenón, Séneca entre otros en: A) «Problemas básicos» pp. 295-308, B) «Problemas discutidos» pp. 309-343, C) «Metafísica» pp. 344-386, en el tomo II, «En torno a la lógica» pp. 9-70.

(17) LONG, A. A.: *La filosofía helenística*, «La lógica estoica» pp. 123-145.

«En el Estoicismo la felicidad se identifica con la *claritas* inmortal integrante de la persona, participación sacral de los atributos divinos de la Sabiduría y de la Bondad en una vida celeste, que pasará a ser también el ideal de la santidad personal y colectiva en el cristianismo. Esto lo veremos principalmente en Séneca»⁽¹⁸⁾.

«Materia del hombre bueno y honrado, su propio regente; que el cuerpo, del médico y masajista, el campo, del labrador la materia. Mas labor del hombre bueno y honrado, usar de las representaciones conforme a la naturaleza. *Naturalmente toda alma, así como asiente a la verdad, de lo falso disiente y ante lo incierto suspende el juicio*, así ante lo bueno con deseo se mueve, ante lo malo con aborrecimiento y ante aquello ni malo ni bueno, ni uno ni otro» (*Pláticas III*, 3, pp. 42-46).

La virtud. No habla nunca de la sabiduría (σοφία), y apenas se emplea la palabra (σοφός, sabio; de la prudencia o razón práctica (φρόνησις), únicamente dos veces; de la educación filosófica (παιδεία), en cambio, muy a menudo.

Con su lema «soporta y renuncia» (ἀνέχου et ἀπεχου), ha expresado en forma perifrástica el autodomínio.

αἰδώς (pudor), πίστις (fides) «temor al reproche justificado,» significa para Epicteto el respeto a la propia dignidad del hombre como inviolable santuario.

El bien y los valores. La virtud del alma se apoya en el conocimiento, en la razón práctica o el saber, que son sinónimos. Lo que es bien está en nuestro poder, y sólo es bien eso, es decir, la virtud. Son indiferentes (ἀδιάφορα) como valores, la gloria, la salud, la riqueza, la pobreza⁽¹⁹⁾.

El Artista. Aprovecha, la forma popular de la diatriba cínica y de la anécdota picante. Recuérdese el intencionado uso de diminutivos irónicos y sus contundentes réplicas. Es un observador agudo, tolerante y burlón a pesar suyo y de sus protestas.

Influencias para la posteridad. Son claras en: Orígenes, Gregorio Nazianceno, Boecio, Simplicio, Fray Luis de Granada, Francisco de Quevedo, Calderón de la Barca, Gracian, Gabriel Miró, Voltaire⁽²⁰⁾.

(18) ELORDUY, E.: *El estoicismo II*, p. 163.

(19) *Ibid.*, tomo I, pp. 81-89, también pueden verse las distintas teorías del bien en el tomo II, pp. 96-124.

(20) JORDÁN DE URÍES Y AZARA, P.: «Introducción» en: EPITECTO *Pláticas I*, pp. XLVI-LXXXIII.